

MERCURIO PERUANO

DEL DIA 14. DE ABRIL DE 1791.

CONTINUACION DE LA DISERTACION HISTÓRICA Y Política sobre el Comercio del Perú.

POR los mismos cálculos cada legua quadrada contiene quatro mil quinientas y tres fanegas de tierra: cada una de estas admite la siembra de fanega y media de trigo, ó dos de otra semilla ménos fuerte, y es prudencial medida que rindan de siete á ocho de cosecha; siendo por lo tanto excesiva la pérdida, que se ve necesitada á sufrir la Metrópoli en su mismo recinto, sin otro principio que la rebaxa de su antigua población.

Como esta es mucho mayor en el Perú, han de seguirse por consecuencia precisa mas graves daños, é imposibilitarse tambien mas el remedio. En la numeracion hecha por Real orden en 1551. revistaron los comisionados nombrados para ella (55) ocho millones docientos cincuenta y cinco mil Indios de toda edad y sexó; pero entrando en este número las Provincias que forman los Virreynatos de Santa Fé, y Buenos-Ayres, no se destruye lo que al principio quedó establecido de haber sido siempre la América un País poco poblado.

(55) El Arzobispo D. Fr. Gerónimo Loayza, el Oydor Don Andres Ziancas, y Fr. Domingo de Santo Tomas del orden de Predicadores.

Pero este mal fué acelerándose hasta el último extremo por las multiplicadas causas que en dos siglos y medio se reunieron para su exterminio. Las viruelas desconocidas en el Perú antes de 1588. fueron el rayo devastador de esta Nación, como lo han sido siempre de todo pueblo no civilizado, que exponiendo el cuerpo por la desnudez á las impresiones del ayre, y adquiriendo por el uso de la pintura y fricciones oleosas que lo preserven de las molestas picaduras de los insectos, una piel dura y callosa, impide la perfecta educion, que facilita la sanidad.

El trabajo violento de las Minas, la inmoderada introduccion de los licores fuertes, y el opresivo servicio de la Mita en que separado el Indio de su corta heredad, y de la dulce compañía de su muger é hijos, se le necesita á expatriarse á una distancia de docientas ó trecientas leguas, sufriendo las incomodidades del viage y diversidad de climas, para ser sepultado en las obscuras entrañas de la tierra, donde no ha de respirar sino vapores pestilenciales y homicidas, apresuraron su destruccion, hasta numerarse en el dia en toda la jurisdiccion de este Virreynato en las diversas clases, sexôs y edades ménos de setecientos mil.

Ygual despoblacion se advierte en la otra América: la Diócesis de México, que segun auténticos documentos contaba en 1600. quinientos mil Indios tributarios, en la numeracion de 1741. solo encuentra 119.611.: la de la Puebla de los Angeles, que regulaba en aquella época 255. mil, en esta última solo halla 88.240.: la de Oaxaca que subia á 150. mil se ve rebaxada á 44.222.: y con proporcionada disminucion todos los demas distritos.

Ni este inmenso vacío ha de atribuirse á solas las posesiones Españolas; parece ser el destino de todos los Pueblos incultos y salvajes extinguirse por la cercania y comunicacion de los instruidos y civilizados: las cinco Naciones consideradas del Canadá, que en 1530. oponian 15. mil hombres de guerra, no pueden juntar en el dia 3. mil: en 1730. se contaban en la costa occidental de la Groelandia 30. mil Naturales; en 1746. quedaban reducidos á 19. mil; y en 1770. no llegaban á 7. mil: la Dinamarca no numera mas de 2. millones de habitantes: la Suecia no llega á 2. millones y medio; teniendo docientas veinte y ocho mil millas en quadro, que pueden mantener veinte millones de almas, y logrando en las antiguas historias los títulos de Plantel, y criadero de hombres.

Pa-

Para reparar en las Américas tan perjudicial falta, se eligió muy desde los principios, la introduccion de Negros: si hubiésemos de estar á las extracciones hechas en África, que por el cálculo mas ajustado pueden llegar anualmente á 40. mil, veríamos en los años corridos desde 1517. transplantados mas de 10. millones de esos infelices; pero apartándonos de los que necesiten las demas Naciones para sus establecimientos, se regula en este Virreynato la internacion anual de 500. por ser esta la que mas se acerca al cómputo del capitulo 9. del Tratado del Asiento.

Se continuará.

MEDICINA

PRECAUCIONES PARA CONSERVAR LA SALUD EN EL presente Otoño.

SI de la constitucion del Estio que acabamos de tolerar (1), hemos de inferir la del Otoño que le sigue, deberémos temer, que sus influxos sean poco favorables á la salud. Los calores en el primero han sido excesivos, habiendo subido el Termómetro de Reaumur en muchos dias del mes de Febrero á los 24. grados. Aumento extraordinario de que no hay memoria en nuestros Observadores, que siempre han fixado el grado 23. por término del mayor. Estos desde luego á pesar de su incremento no son comparables á los incendios que abrasan la Libia (2), ni aun á los que suelen sentirse en los climas templados, y hasta en los frios del hemisferio boreal (3); por que la ventajosa posicion de nuestra deliciosa Patria elude

(1) Neque solum interest quales dies sint, sed etiam quales ante præcesserint. Cels. Lib. 2. C. 1.

(2) En el Egipto, la Etiopa, y la Libia mueren sufocadas de calor carabanas de centenares de hombres y animales, viéndose precisados los moradores del gran Cairo á soterrarse en los meses de Marzo, Abril, y Mayo para conservar la vida, Arbuthnot; Effets de l'air pag. 165. Raulin Malad. par les intemp. t. 1. p. 246.

(3) En los Países templados de la Europa, que estan situados desde los 33. hasta los 45. grados de latitud, sube frecuentemente el termómetro de Fahrenheit á 90. grados. En Petersbur-

de el furor de la zona que habitamos. La distancia de los Cerros, y arenas que podian rechazar los rayos solares (4), el terreno circunvecino propio para absorverlos, la arboleda que lo hermosea, el Súr que, aunque blandamente, no ha cesado de ventear, son las causas benéficas que nos han preservado, no solo de morir sufocados, sino aun de aquellas epidemias que en otros años hacen temible el Estio. Pero la sanidad que hemos gozado en él, no debe ser regla para que creamos desfrutarla igualmente en el Otoño. Nuestros humores no están en la misma disposicion que á la entrada de la estacion presente. Se hallaban entonces depurados en cierto modo por la benigna influencia que experimentamos en la Primavera (5), y con la humedad correspondiente para embotar la fuerza del fuego. El incremento y continua accion de este, á proporcion que abanzaba el Estio, los ha dexado de suerte que se encuentra hoy la sangre casi sin jugo, cargada de partículas terreas, alterada la cólera, y los sólidos flojos y desecados.

Vivimos por el movimiento que hace circular los líquidos del cuerpo humano, y evaporar sus partes eterogéneas. El calor es su principal agente y conservador, siempre que no excede los límites que le tiene prescritos la Naturaleza para per-

go á los 60. grados, señala 96. Computado el calor geométricamente para todos los climas de la tierra, en quanto solo depende de la accion del Sol, sigue esta proporcion segun el Doctor Halley. Al tiempo del Equinoccio es el calor de la Linea al de 60. grados de lat. como 2. á 1. al de 50. como 10. á 6. en el Solsticio, es el de 60. grados al de la Linea como 5. á 4. el de 50. grados de lat. como 11. á 9. Abregé des transact. Philosóph. t. 2.

(4) Los habitantes de la Isla de Ormuz situada á los 27. grados de lat. Sept. en el tiempo de su Estio, estan lo mas del dia, y duermen metidos en el agua hasta el cuello, por no poder soportar el incendio que causan los rayos del Sol repeli-dos por las rocas de sal que la rodea. Boerhav. Elem. Chem. t. 1. p. 119. = Echard. Dict.

(5) Epidemia de catarros que de tiempo en tiempo suele repetir en las Primaveras, y á veces con bastante estrago: la última fue benignísima.

perpetuar la salud. En saliendo de ellos nos expone á una muerte inevitable, ó á las varias dolencias que la preceden. Computado el de un hombre sano por el Termómetro de Fahrenheit sube á 96. grados, que siendo el principio en que se empiezan á corromper y liquidar los humores (6), no es creíble obre con toda esta eficacia. El Ayre, autor y lesgilador de quanto próspero ó adverso acontece al cuerpo humano, arregla sus operaciones (7). Si este fluido que no cesa de bañarnos en todos los momentos del tiempo, fuera inalterable acaso seríamos eternos. Moderando la actividad del fuego, ó animándolo en sus deliquios, la sangre circularia con el orden debido por todos sus conductos, y no sería perturbada la cantidad de la transpiracion destinada á purificarla, y formar al rededor de nosotros una peculiar Atmósfera, que imitando á un blando vapor conserve flexible la circunferencia del cuerpo. Pero sujeto á los transtornos de todos los seres criados, suele ser el origen de nuestra destruccion por sus varias calidades.

Si se llegase á inflamar con un calor mayor que el del cuerpo humano, y permaneciese en calma, pereceríamos sin duda (8); ya por que sería tal la rapidez y expansion de la sangre impelida por su propio fuego, é irritado por el del ayre, que no encontraría en el Pulmon capacidad suficiente para poder pasar, ya por que disueltos los humores se exhalaría con ellos la vida. Las experiencias con que Antonio de Haen, y Alberto Haller (9), quieren persuadirnos que el hombre puede respirar sin la menor lesion en un calor superior al suyo, serán tal vez verificables baxo de un ayre que cargado de algunas partículas frigoríficas, no cese de soplar, y extinguir por instantes accion tan violenta: si acaso no es cierto que algunos rayos de luz repelidos por los objetos vecinos sobre los Termómetros en cuya observacion las fundan, la diversa construccion y recipientes de estos, el querer comparar el calor de un clima, con el que tiene un hombre que habita otro diferente, y otras circunstancias iguales, han producido-

(6) Arbuthnot siguiendo á Boerhav. quiere que el calor á los 90. grados pudra ya la clara del huevo: l. c. pag. 76.

(7) Hipp. Lib. de Flat. núm. 8.

(8) Boerhav. l. c. pag. 103. = Sanchez: Salud de los Pueblos. pag. 7.

(9) Ratio Medend. t. 1. p. 116. = Haller Physiolog. t. 2. p. 30.

ducido estos fenómenos incapaces todavía de establecer ley en la Naturaleza.

Quando no sea tan intenso el calor del ayre, y solo lo reduzcamos al que hemos sufrido en la estacion pasada, moderado en muchas horas del día por el viento Súr; esto es quando lo reduzcamos á 78. grados de Fahrenheit, á que equivalen los 24. de Reaumur: en este caso no seremos expuestos á una muerte acelerada, solo si nuestros humores, despojados de toda su humedad, contraerán la disposicion que arriba notamos. El fuego interior reducido por el del ayre á 86. grados (10), hará circular la sangre con toda la fuerza proporcional. El círculo en virtud de ella será bien rápido, y promoverá una transpiracion abundante, necesaria para humedecer la superficie del cuerpo, y defenderlo de la sequedad que produce el calor en la Atmósfera terrestre. Pero como las varias columnas de esta lo bañan sucesivamente, irá cada una de ellas absorbiendo todo el sudor que encontrare, y obligando á la Naturaleza á repararlo con nuevo esfuerzo. En esta alternacion de absorber la primera y emplazar la segunda, se evaporarán las partes volátiles y fluidas de la sangre: se desenvolverán, exáltadas por el fuego, las sales ácras, y aceytes cáusticos: se unirán y aumentarán las partes terreas, y requemadas de la sangre y la bilis; siendo esta la que

mas

(10) Siendo el ayre ménos caliente que la atmósfera que forman los vapores transpirados por el cuerpo humano, mesclado con ellos rebaxará su incendio igual al interior del cuerpo, y por consiguiente atemperará á este. Si se quiere determinar quanto número de grados disminuye el ayre el calor de la sangre, supondremos que la atmósfera terrestre, y la del cuerpo humano son de igual densidad, y que se mesclan en iguales porciones. Esto supuesto multiplicados los diferentes grados de calor por sus masas, y dividida la suma por la de las masas, el resultado indicará los grados que se rebaxan. (Richman Dis. de calore.) Sea A la atmósfera terrestre = 2. B la del cuerpo humano = 2. el calor de la primera 78. = m. el de la segunda 96. = n. resultará.

$$\begin{array}{rcl} Am + Bn & = & 192 + 192 = 384 \\ \hline A + B & & 2 + 2 = 4 \\ \hline & & 384 \div 4 = 96 \end{array}$$

mas se altere por el flogisto de que abunda (11). Los Elementos constitutivos del sólido perderán la fuerza del contacto, y quedarán las fibras flojas y débiles. El Pulmon cuya delicada superficie es, segun los cálculos de Hales, diez veces mayor que la de todo el cuerpo, estando por su destino mas expuesto que otra alguna entraña, á las injurias del ayre (12), será igualmente el mas atormentado.

Tales son las consecuencias que la experiencia acredita provenir de un ayre dotado del grado de calor que hemos propuesto, y padecido en la estacion anterior. Consecuencias adversas á la salud, y que combinadas con el maligno genio del Otoño (13), resultan muy temibles. Decia Hipócrates, que las repentinas mutaciones de los tiempos, eran las causas mas eficaces de las enfermedades, y que el Otoño era fecundísimo en ellas (14). El tránsito del Estio al Invierno, no puede verificarse sin una variacion sucesiva de calor, y frio. Entre nosotros han empezado con mucha anticipacion á ponerse ingratas las mañanas y las noches, sin que cesen los bochornos del medio dia. Semejantes variaciones es preciso perturben el equilibrio del círculo de la sangre, y la transpiracion. El enrarecimiento y celeridad de aquella, asi como la copia de esta deben ir rebaxando en la misma proporcion, con que á beneficio del temple de la Primavera fueron subiendo al gran aumento que tuvieron en el Estio (15). Pero si un frio irregular sorprehendiese el Pulmon, se turbará la prudente economía de la Naturaleza; la sangre será condensada; y contrayéndose el sólido, quedará retenida en sus vasos menores la porcion roxa que habia hecho penetrar allí el calor; ó constipados sus poros exhalantes, será reprimido y congelado el vapor que lo humedece, y facilita sus funciones. De aqui se originarán las inflamaciones de pecho, los catarros, y toses molestas. ¡Infelizes los Tísicos, y Asmáticos, en cuyos órganos vitales se ven reunidos á los estragos del Estio, los de sus mortales dolencias (16)! Si

(11) Boerhav. instit. §. 746. Aphor. 689.

(12) Vanswiet. t. 4. p. 128.

(13) Hipp. Aphor. 9. Sect. 3. Cels. l. c.

(14) Hipp. l. c. Aphor. 1-4.

(15) Pondus sensim auctum sensim minuendum. Santor.

(16) Hipp. l. c. Aphor. 10-22.

Si en lugar de dirigirse las impresiones del frío á solo el Pulmon, suprimiesen la transpiracion insensible de todo el cuerpo, retenidas las particulas acres y pútridas que exáltó el calor, duplicarán la malignidad con la morada, contaminando á todos los demas humores que se hallan dispuestos por la misma razon. Aumentada la corrupcion, y detenida entre el cuerpo, engendrará la cólera-morbo, las fiebres continuas é intermitentes de carácter pútrido ó bilioso, y las disenterias. El ver que estas dos últimas se han adelantado al Equinoccio, nos hacen recelar sean frecuentes y perniciosas. Los Hipocondriacos por la escasez de jugos, y abundancia de partes terreas y ligosas tendrán bastante que sufrir (17).

Para precaverse de estos males, es necesario se omitan ya los baños frios y la nieve, y que se adelante el abrigo conforme á la delicadeza y complexion propia. Eviten los enfermizos el ayre de la mañana y la noche. Aquellos que por una costumbre antiquada son esclavos del agü y las demas especies, resérvenlas para el Invierno.

Los alimentos jugosos serán los mejores para todo género de personas. En este número colocamos las frutas maduras usadas con moderacion, y á las horas regulares: los efectos de su uso serán tan benéficos, como pernicioso el del abuso de las verdes. Hay exemplos que acreditan haber sido este origen de crueles disenterias, y los hay tambien de que las primeras han salvado exércitos enteros de esta enfermedad maligna. Los hipocondriacos, las histéricas, y quantos tuviesen un temperamento seco, ó una bilis exáltada, unan á este régimen excelente el uso de los sueros, de los caldos de pollo, los ácidos vegetales, el cremor, ú cualesquiera otro equivalente. El blando y dulce suco de esta dieta, combinado con los ácidos suaves irá corrigiendo, y disolviendo esa pez que grava sus entrañas, y la precipitará. Al mismo tiempo que los órganos libres estén mas aptos para desempeñar sus funciones, se hallarán humedecidos los nervios, cuya sequedad es sin duda el inagotable manantial de sus convulsiones y meteorismos. El Tísico y Asmático respiren el ayre de la campaña si desean conservar las reliquias de su triste vida, por que la atmosfera de la Ciudad despues de hallarse alterada con quanto hemos referido, está llena de una multitud de exálaciones pútridas que de nuestras inmundas calles, asequias, campo-santos, y quadrúpedos, elevó el calor del Estio.

(17) Hipp. Lib. de Aer. Aq. et Loc. núm. 29.